

# ALGUNAS IDEAS DESHILACHADAS

(y una dificultad)

“Internet es hoy un campo de batalla diseñado por las plataformas. Ahora bien, la única forma de vampirizarla es a través de organización social y de militancia”, dispara el autor de este texto, en el que piensa cómo enfrentarnos, colectivamente, a los problemas de una realidad cada vez más determinada por la lógica de los algoritmos y las plataformas de recolección de datos privados. Ofrece un puñado de preguntas urgentes, pero sobre todo algunas respuestas de cara a lo que se viene.

## Hernán Vanoli

Nació en 1980. Es escritor, investigador y editor. Publicó relatos en diversas antologías nacionales y extranjeras, una nouvelle pulp, los ensayos *El amor por la literatura en tiempos de algoritmos* y *Los dueños del futuro* (en colaboración con Alejandro Galliano); los relatos *Varadero* y *Habana maravillosa* y *Pyongyang*, y las novelas *Pinamar*, *Cataratas* y *Arte Folk Americano*.

## I.

**E**n 2020, el añorado Ricardo Piglia escribió un texto titulado “Tres propuestas para el próximo milenio (y cinco dificultades)”, en el que revisaba algunos postulados de Italo Calvino en relación al futuro de la literatura. Al final de ese texto, también, Piglia reconocía su deuda con un texto de Bertolt Brecht, titulado “Cinco dificultades para decir la verdad”. Junto a Calvino, Piglia se manifiesta a favor de una literatura diáfana, breve, exacta, visible, múltiple. Y junto a Brecht, agregaba que esa literatura debía confrontar a las lenguas dominantes, que eran para él las de la economía y del Estado, con un oído abierto hacia los contra-relatos, hacia el rumor social. Con Rodolfo Walsh como arquetipo, para Piglia, la literatura en el futuro de 2020 debía estar centrada en el lenguaje como el no-lugar o el espacio de aquello que está por venir, de aquello silenciado por el atronador coro de la contemporaneidad. Una literatura que fuera capaz de encontrar su sustrato político no en sus temas sino en el tratamiento de las voces otras: hacer en el lenguaje un lugar para que el otro pudiera hablar con la claridad como virtud, y la valentía como horizonte.



## En épocas de fake news y carpetazos, en épocas de textos autogenerados y de deep fakes, decir la verdad y decirlo claramente se hace más necesario que nunca.

### II.

Estas propuestas se hacen imprescindibles en un contexto como el actual. Por eso voy a limitarme a sumar algunas preguntas y algunas ideas deshilachadas.

Para empezar me parece que hay que generar un momento “brechtiano” y darle un poco más de lugar a las dificultades. La gran dificultad extra que encuentro es que Piglia, Brecht y Calvino pensaban en la escritura basados en la idea romántica del texto en tensión con la prensa y la industria editorial, cuando hoy los textos tienen otro sustrato material que es la internet. La escritura se digitalizó y tiene dueños. Dime por dónde circulas y te diré quién te gobierna: la escritura circula hoy en plataformas de extracción de datos que construyen nuestra percepción de la realidad.

Eso significa que los textos, y más allá de que estén impresos en fotocopias borrosas que hablen de una ontología perimida, ya no son espiritualidades que iteran sus diferencias en el éter del postestructuralismo francés, sino formas monstruosas que funcionan de alimento a estas plataformas. Plataformas que tienen nombre y apellido, cotizan en bolsa, dependen de servidores alojados en el desierto de Gobi o bajo el fondo de los mares más transparentes o contaminados. Las plataformas de extracción de datos son Google, Meta, Microsoft, TikTok, OpenAI, tenemos también a la diáfana MercadoLibre, y hay varias más. Lograron privatizar a la lengua social codificándola matemáticamente con algoritmos de procesamiento de lenguaje natural.



### III.

En este contexto, la primera gran dificultad extra es que la lengua hoy no es la misma que pensaban Piglia o Calvino, es otra cosa, y el rumor social ya no se escucha solo en las calles o en las reuniones, en los espacios no transmitidos de la vida pública, sino que es parte de una vida pública hiper individualizada y fragmentada por un lado, pero al mismo tiempo consolidada y administrada por estas plataformas y sus hijos bobos, los medios de comunicación tradicionales. En épocas de fake news y carpetazos, en épocas de textos autogenerados y de deep fakes, decir la verdad y decirlo claramente se hace más necesario que nunca, pero el problema es quizás que nadie sabe cuál es la verdad y si esta existiera estaría bastante preformateada por estas plataformas, que cambian el estatuto del lenguaje.

Dicho esto, existe un cambio tecnológico que cambia varias de las coordenadas de la lucha, aunque no su sustancia. La literatura es la facultad de imaginar más allá de los límites impuestos por estas tecnologías, es elementalmente humana, está escrita por personas concretas con situaciones biográficas concretas que no reducen ni explican las obras pero sí las iluminan, y para que sobreviva en un contexto que algunos han llamado de posverdad me conformo con que haga algunas preguntas diáfanas y verdaderas, capaces de habilitar articulaciones militantes, que son las únicas formas de aglutinamiento social capaces de torcer el menú predigerido por los dueños del lenguaje.

Planteada esta primera gran dificultad voy a pasar a las ideas.

### IV.

Internet es hoy un campo de batalla diseñado por las plataformas. Ahora bien, la única forma de vampirizarla es a través de organización social y de militancia. Porque mientras que todos los que están en internet regalando su contenido a estas empresas que cotizan en bolsa, y obtienen limosna a cambio son efectivamente artistas (o influencers, el artista de esta época), todos los que producen sin siquiera monetizar limosna son indiscutiblemente militantes. La audiencia tiene que organizarse y militar para que los artistas también lo hagan.



**La humanidad está en guerra contra la internet y debe aplastarla. Esto no significa dejarla de usar. Esto significa diseñar formatos de hackeo colectivo y de boicot. Aplastarla es regularla, no dotarla de leyes.**

## V.

Por su sustancia, las plataformas necesitan alimentarse de la sinceridad. El militante no es alguien que intenta convencer a otros. Ese es el micro-militante, el troll, y solo genera rechazo social. El militante es aquel que produce arte desde una pregunta por la sinceridad, incomodando a algún tipo de poder concentrado.

## VI.

La humanidad está en guerra contra la internet y debe aplastarla. Esto no significa dejarla de usar. Esto significa diseñar formatos de hackeo colectivo y de boicot. Aplastarla es regularla, no dotarla de leyes. La regulación solo se produce a través de la organización. La organización solo se construye a través de la militancia.

## VII.

La militancia no es ascética ni decrecionista ni se sacrifica. La militancia es festiva y anárquica, es bienestarrista y al mismo tiempo es nihilista, es industrialista y al mismo tiempo cuida. Y es, antes que nada, revanchista. Ahí sí que convendría retomar a Walsh. La militancia inaugura un oscuro y permanente día de justicia.



## VIII.

El campo de batalla en la internet está modulado en clave global pero solo puede ser intervenido en clave nacional. La globalización fracasó, y por eso todo el proyecto globalista y el canon de apreciación literaria favorecido por la CIA (en sus vertientes del realismo minimalista norteamericano y del expresionismo formalista franco-ruso adorniano) fracasaron. Todo escritor argentino está felizmente condenado a escribir para Argentina, interviniendo en el campo de batalla local. Su problema es que solo tiene marcos interpretativos surgidos de los intereses de los países imperiales.

## IX.

Los otros, aquellos a los que la literatura puede darles voz, son los animales. Repito: los animales son los verdaderos otros en tiempos de colonización global por parte de la internet. Los animales y sus derechos como seres sintientes, abusados desde el principio de la literatura argentina, en *El Matadero*, por ejemplo.

## X.

El Estado ya no es un monstruo que intenta reprimir a los intelectuales e imponer un relato. De hecho, los intelectuales están en gran parte subsidiados por el Estado, que les permite producir en plataformas no rentables. Los intelectuales deberían comprender que su enemigo es la economía como fin último de la existencia, la desaparición de la idea de Dios, la destrucción del planeta. El Estado -y las formas de articulación de la militancia, y Dios- es lo único que puede salvarnos de la barbarie, y casi lo único que vale la pena discutir cuando se hace arte. ■

